

ARTÍCULO ORIGINAL

JUGAR NO ES UN JUEGO

Michel entrando al Jardín de infantes

HELENA DE V. G. PEREIRA 

Recibido abril 15 2011
Aprobado junio 5 2011

Resumen

En este escrito aspiro a reflejar el significativo y serio trabajo que tiene lugar cuando un niño juega. Estaré dibujando, en secuencias, la Observación de un niño encantador, de tres años, Michel, quien comenzaba a ir al Jardín de infantes en un país extranjero. Quisiera compartir unos pocos pensamientos sobre posibles significados de algunas de sus comunicaciones, en la medida en la cual lo seguimos, ocupado y trabajando muy duro, en su nuevo ambiente.

Esta Observación, que duró un año, fue realizada hace ya muchos, como parte de la práctica pre-clínica para mi formación en Psicoterapia Infantil en la Clínica Tavistock de Londres, utilizando el Método de Observación de Esther Bick. Pero, antes de ubicar a Michel en la escena, quien es realmente el protagonista de este escrito, comentaré brevemente acerca del Método de Observación y luego sí entraré a considerar la actividad del juego como un lenguaje y una forma de pensamiento.

Palabras clave: Juego de 0 a 5; fantasías inconscientes, Observación de niño pequeño (Método Esther Bick); defensas contra el dolor; muerte de una hermanita.

PLAY IS NOT A GAME

Michel entering the kindergarten

Summary

In this paper I aim to reflect on the meaningful and serious work which happens when a young child is at play. I will be drawing on sequences of the observation of 3 y old delightful Michel starting to go to a nursery school in a foreign country.

I should like to share a few thoughts on possible meanings of some of Michel's communications as we follow him busy and working very hard playing in his new environment.

This observation which lasted one year, was carried out many years ago as part of my pre-clinical child psychotherapy training at the Tavistock Clinic in London, using Esther Bick's observation method. But before setting Michel on the scene, who is actually the protagonist of this paper, I will briefly comment on the observation method and then on the play activity as a language and way of thinking.

Keywords: Under 5's at play, Unconscious fantasies, young child observation (Esther Bick method), defenses against pain, death of a baby sibling

¹ Sociedad Brasileira de Psicoterapia infantil, Rio de Janeiro Profesora o coordinadora de grupos de Observación de Bebés, Australia y Brasil. Actualmente trabaja en consultorio particular, psicoterapia y consejería a los padres en las estructuras de supervisión. helenagpereira@hotmail.com

BRINCAR NÃO É BRINCADEIRA

Observação de Michel, entrando na creche

Resumo

Neste artigo me proponho a refletir sobre o trabalho valioso e repleto de significados que uma criança realiza enquanto brinca espontaneamente. Vou me utilizar de vinhetas das observações de um encantador menininho de 3 anos a quem vou chamar de Michel, que começava a frequentar uma creche num país estrangeiro .

Compartilho algumas reflexões sobre possíveis significados das comunicações de Michel enquanto o acompanhamos brincando/trabalhando bastante ocupado em seu novo ambiente.

Esta observação, que durou cerca de um ano, ocorreu há muitos anos atrás como parte pré-clínica da minha formação em psicoterapia infantil na clínica Tavistock de Londres. Portanto, antes de apresentar Michel, que é quem realmente protagoniza este artigo, vou comentar brevemente sobre o método de observação Esther Bick e sobre a atividade do brincar como linguagem e como modo de pensar.

Palavras chave: Brincar e fantasias inconscientes; Brincar de 0-5anos; Observação de criança jovem (método Esther Bick); Defesas contra dor; morte de um irmão

INTRODUCCIÓN

Se espera transmitir, de la forma más natural posible, la riqueza de la experiencia de Michel, el impacto y el alcance de sus comunicaciones, cuando juega, totalmente comprometido, con sus pares en el Jardín de infantes. Ya que la Observación es densa por momentos, se ha elegido comentar el material en la medida en que se la sigue, aunque es absolutamente seguro que hay mucho más material para discutir y pensar. Se usará la teoría solamente como una forma de arrojar luz al material observado; no se intenta producir un trabajo académico exhaustivo. Puesto que se está lidiando con relaciones humanas, no hay pretensión de imparcialidad; sin embargo, sí se hace un esfuerzo por percibir con el mayor detalle posible lo que parece estar ocurriendo (en la hora de Observación).

1. EL MÉTODO DE OBSERVACIÓN DE BEBÉS O MÉTODO ESTHER BICK

El Método de Observación de bebés y de niños pequeños fue creado por Esther Bick, en La Clínica Tavistock de Londres, en 1948, como parte de la formación de psicoterapeutas infantiles. Luego se expandió hacia otras clínicas e institutos de Psicoanálisis. Es un tipo de Observación bastante particular, en el cual se observa un bebé y su cuidador, o un niño pequeño, siempre en el mismo día, el mismo horario, en la casa, el Jardín o la escuela, durante una hora por semana y durante dos años. Las Observaciones son luego transcritas de la manera más natural posible, libres de teorías o pre-concepciones.

El Observador debe procurar adoptar una actitud neutra, sin intervención, dentro de lo posible, a fin de poder identificar variaciones y/o patrones de comportamiento que puedan surgir en la escena observada. Sin embargo, no hay cómo no ser impactado por la experiencia

emocional intensa de un mundo de sensaciones, ansiedades y estados mentales primitivos.

Se trata de una experiencia pre-clínica, en la cual se busca desarrollar la capacidad de reflejar y observar minuciosamente 'todo' lo que parece estar ocurriendo en aquella 'sesión de Observación'; las interacciones madre-bebé, el desarrollo del bebé, el niño que juega e interactúa o no con los demás, el lenguaje verbal y el no verbal, los gestos y expresiones, la cualidad de los vínculos afectivos, etc.

También, de un entrenamiento del mirar, de la escucha, del frenarse, en cuanto a las intervenciones precoces, del soportar sólo estar allí, no sin dolor y ansiedad...

Observamos un nivel muy primitivo del desarrollo psíquico, un mundo de sentimientos y sensaciones intensas, cuando la vida simbólica está aún en nivel mínimo (bebés) y todavía en franca ebullición y actividades (niños pequeños, como Michel). Este es un tipo muy especial de experiencia, pues estamos implicados allí como Observadores y recibimos todo el impacto emocional de lo que sucede. En este sentido, es una oportunidad para un aprendizaje más duradero, que no se archiva simplemente en una de las 'gavetas de nuestra memoria', como cuando aprendemos 'sobre' algo. El Observador busca comprender con empeño, y de forma emocional y reflexiva, lo que observa y experimenta en sí mismo. No puedo pensar en otra experiencia tan fundamental como esta en la formación de los profesionales de la Salud, psicoterapeutas, psicoanalistas, médicos y profesionales de la educación en general. Aunque se busque no intervenir activamente, es innegable que la simple presencia del Observador termina por influenciar el *setting*, como veremos más adelante, en la Observación de Michel, quien se dirige y hace uso del Observador, algunas veces, durante las Observaciones.

2. JUGAR COMO UNA FORMA DE PENSAR

Diversos autores, tanto de la Teoría del desarrollo como del Psicoanálisis, se interesan en pensar el juego y el jugar infantil. Citaré sólo unos pocos, para introducir algunas contribuciones que nos acompañen a lo largo del 'juego' de Michel. Así como los adultos hacen uso del lenguaje verbal para expresarse, pensar, elaborar e intentar resolver situaciones, el niño utiliza el juego para comunicarse, pensar, fantasear, elaborar conflictos, temores y, también, sus aspiraciones relativas al futuro.

Todo juego tiene significado, aun el aparentemente más simple, como el del carretel, descrito por Freud (1921), cuando su nietecito de tan solo un año y medio, desde adentro de su cuna, tiraba y recuperaba un carretel atado a una cuerda, lo enviaba lejos y después lo traía cerca de sí. Freud comprendió este juego como una tentativa de este niño de soportar mejor las idas y retornos de su querida madre, consiguiendo, en su fantasía, algún dominio de la situación. Según la Observación y la interpretación de Freud, el niño demostraba mucho más placer cuando recuperaba el objeto, se trataba de "un buen niño" que nunca lloraba cuando su madre tenía que ausentarse por algunas horas. Sin embargo, afirma que la parte más importante era lograr lidiar con la separación y la desaparición de la madre.

En esta Observación de bebé realizada hace noventa años queda bastante clara una importante característica del juego infantil, que es la fantasía de actuar sobre la realidad, que el jugar se equipara o aún se iguala al 'hacer', este es un intento de influenciar la realidad tanto externa como interna.

Melanie Klein (1930) describió a su pequeño paciente Dick, de cuatro años, autista, que no jugaba ni hablaba. A lo largo de su análisis

se volvió evidente el miedo a la fuerza de su propia agresividad en relación a su madre, erigió defensas poderosas contra las fantasías acerca de ella, lo que resultó en una parálisis de su vida de fantasía y de la formación de símbolos. De tal manera, si su mundo no tenía significado tampoco le despertaba interés.

Melanie Klein estuvo siempre interesada en el significado del juego. Por medio de su técnica del juego observó la revelación de un mundo nuevo, un tipo de material que ella atribuyó a fantasías inconscientes relacionadas con el cuerpo de la madre y sus contenidos, al tiempo que abrió la discusión acerca de símbolos y fantasías inconscientes. Demostró que igual que los sueños y las asociaciones libres de los adultos, el juego también sería una expresión simbólica del contenido mental del niño, y el símbolo un vínculo entre el mundo interno y el mundo externo.

Anne Álvarez (1988) relaciona el juego con la salud mental infantil; afirma que este facilita el desarrollo saludable. En el juego infantil, Álvarez enfatiza las experiencias soñadas, la preparación para un futuro mejor, es decir, no se limita solamente a señalar la negación de experiencias dolorosas ya vividas.

Selma Fraiberg describe al niño pequeño como un pequeño mago que, a pesar de creer que rige el mundo con sus deseos y pensamientos, se ve constantemente enfrentado con miedos y fobias; al fin de cuentas, un mundo mágico es también un mundo imprevisible e impredecible.

Es así que, en este inicio de la infancia (de 0 a 5 años), el niño tiende a percibir y a lidiar con el mundo de una manera bien singular; se siente todopoderoso y el centro del mundo, "todo lo sé y todo lo puedo hacer y controlar", la omnipotencia, la omnisciencia y el egocentrismo son los que predominan. En este mundo de emociones extremas e inestables, si el niño

crea que todo lo puede, en su imaginación realmente hace cosas buenas o malas, lo que se une a sentimientos de culpa y a los miedos intensos de esta época. Es como si tendiese a experimentar el mundo interno y el externo, teñidos de colores fuertes primarios. Su comprensión racional de los hechos es aún bastante limitada y llena sus lagunas, inmensas en esta época, con esta comprensión de su fantasía.

3. OBSERVACIÓN DE MICHEL, TRES AÑOS, ENTRANDO AL JARDÍN

Michel (M.) era hijo único de una pareja joven de franceses, que acababa de llegar a Inglaterra. La Observación fue realizada semanalmente en el Jardín que frecuentaba y duró cerca de un año. Lo veremos adaptándose no sólo al Jardín, sino a un nuevo país, una nueva lengua y una nueva cultura. M. demuestra cómo el juego tiene significado, cómo al jugar experimenta diversas identidades y posibilidades, elabora, cuestiona, se refugia, se arriesga, sueña, lucha con ansiedades y fantasías. Al poco tiempo, nos revela un mundo entero sólo suyo, en el transcurrir de su trabajo incesante, en el corajudo y apasionado acto de jugar.

• Primera Visita

Encontré un chiquillo rubio, de ojos azules, pequeñito y un poco delgado, pero muy activo. Él no paró un segundo durante toda la hora de Observación. Estuvo todo el tiempo jugando a ser un bebé dentro de una casita para niños. Se acostó dentro de una cunita mínima, se encogió y se cubrió con un cobertor de muñecas. Como, felizmente, la casita era en forma de un biombo con sólo dos paredes, pude observar lo que ocurría allí adentro desde la silla que su profesora, Susy, me ofreció. De los cerca de trece niños en este lugar, sólo tres

eran niñas. La mayor parte del tiempo jugaron en tres grupos: uno jugaba en la casita, en la cual estaba Michel, ocupadísimo; otro trabajaba con masa, y un tercero construía cosas con diversos materiales plásticos.

Michel jugaba al bebé, algunas veces, incluso, era una madre que cocinaba, preparaba el té y cargaba a los bebés al pecho, alternadamente. Lo que más llamaba la atención era su interés por los bebés, Muchas veces metía un oso de peluche en una caja de madera y después la llenaba con almohadas y retazos de tela. Después, miraba cuidadosamente a través de un huequito en la caja, como para dar una buena mirada al oso allí adentro.

Michel y su grupo estaban muy ocupados, excitados y bulliciosos. Eran cinco niños dentro de la casa, cocinando, limpiando, poniendo a los bebés dentro de las cajas, M. nunca sacaba a los bebés de las cajas, sólo los ubicaba dentro de ellas. Él parecía un líder, los otros niños lo acompañaban en el juego de bebés el cual se repetía. Pero ya para el final de la hora (faltaban 15 minutos) los seis comenzaron a marchar por la sala, cada uno soplando por un tubo de papel. La atmósfera se tornó caótica. La profesora pidió calma, los puso a arreglar la casita.

M. obedeció prontamente y al tomar una muñeca negra con ojos amarillos grandes, bien abiertos, exclamó, un poco sorprendido: "¡Los ojos de ella están abiertos!" y metió dos dedos suyos dentro de los ojos de la muñeca. En seguida se metió dentro de una caja de madera, que estaba apostada de lado en el piso y empujó otra caja para cubrirse completamente y quedar dentro de ella, y allí se quedó.

Ya era hora de irme, agradecí a la profesora Suzy y le pregunté si la madre de M. estaba embarazada. Frunciendo el ceño ella dijo bajito que sí, pero que "nadie sabe, está muy en el comienzo, creo que todavía no le ha dicho ni al 'patrón', es un secreto, no es público todavía" Pausa corta, "¿M. le contó alguna cosa?"

• Comentario

Hoy, releando esta Observación cerca de 25 años más tarde, me doy cuenta del privilegio que fue compartir un poco las fantasías de este niño, especialmente acerca de la preñez de su madre. Desde esta primera Observación, M. nos comunica su interés por lo que ocurre 'adentro' dentro del cuerpo de su madre, mirando los juguetes de las cajas, ora guardando allí los ositos y las muñecas, ora poniéndose él en el lugar del bebé.

Ya está aquí definido el tema principal que irá a permear todo el año de Observación, como veremos a continuación: ¿Qué siente M. en relación a este nuevo bebé? ¿Qué fantasea? ¿Qué hace en su fantasía? ¿Qué desea? Parece que ya está presente algún sentimiento persecutorio en relación a los grandes ojos de la muñeca que él ataca con sus deditos... ¿Estaría ella viendo lo que él pensaba o lo que él hacía?

• Segunda y Tercera Observación (viñetas)

M. estaba completamente diferente; parecía otro niño, triste, caminando lentamente y perdido por la sala. Chupaba su pulgar y rozaba el pliegue justo bajo su nariz. En su mano izquierda sostenía un pequeño, viejo y sucio conejito 'blanco' que apretaba con pasión contra su pecho; algunas veces, jugaba con el rabito del conejo.

La profesora puso numerosos cartones y tijeras sobre la mesa e invitó a los niños a trabajar. Todos se sentaron alrededor y escogieron un cartón con figuras variadas. M. escogió uno con un enorme corazón que contenía un novio y una novia adentro de él, y con un enorme esfuerzo, intentó cortar la lámina, sin lograrlo (desvitalizado). Luego desistió y volvió a chuparse el pulgar, a jugar con el rabito del conejo y con la mirada distante. Se aisló del grupo,

tristón, buscando algo por toda la sala con su mirada. Se tropezó con un carrito de madera, lo tocó, me miró y me pidió que guardara su conejito en su maleta. Le dije que me mostrara dónde estaba, seguí a M. quien me señalaba cuál era su maleta. Guardé allí el conejito.

Volvió a la sala lentamente, pero sin chupar su pulgar, tomó el carrito de madera y lo empujó para adelante y para atrás pocas veces. Un compañerito se acercó e hizo lo mismo. Ambos se fueron para otra área de la sala, se sentaron en el piso y abrieron las piernas, los pies de uno tocaban la punta de los pies del otro y empujaron el carrito de un lado para otro dentro del espacio creado por sus piernas. Por primera vez, M. esbozó una sonrisa, muy leve y levantó un poco el rostro hasta entonces cabizbajo.

En el resto de la Observación, M. continuó bastante serio y triste, pensativo, y buscando siempre construir espacios cerrados como el que contuvo el carrito entre las piernas. Construyó círculos cerrados con ladrillitos, diseñó espacios cerrados y parecía menos desolado cuando los creaba.

Al final de la hora lo vi implorando a la profesora que lo dejase jugar dentro de la casita lo cual le fue negado "usted sabe que hoy no es posible, ya le dije, porque la están limpiando".

• Comentario

El contraste entre su estado de ánimo, vivaz en la primera Observación, y un humor más triste y bastante abatido en la segunda es evidente. No le fue permitido jugar dentro de la casita donde se sentía seguro y acogido, parece estar más vulnerable para sentir el dolor de estar solo, con sus tres añitos solamente, lejos de sus padres y sin contención. Nuevamente, su interés visita un tema relacionado con los bebés y la procreación, cuando lo observamos escogiendo

entre docenas de cartones esparcidos sobre la mesa, uno que contenía una pareja de novios y que recorta muy desvitalizado y cabizbajo. Chupar sus propios deditos le trae algún alivio, este es un recurso suyo de autocontinencia. M. parece buscar un espacio seguro para él y se tranquiliza momentáneamente, cuando crea espacios cerrados, sea con sus piernas, dibujando, o haciendo construcciones con ladrillitos.

¿Se estaría dando cuenta cada vez más de esta gravedad? ¿También, de estar allí, en un lugar desconocido y extranjero lejos de los padres y de la pareja?

El uso que hace de su conejito se encarga de ayudarlo, trae al Jardín algo de sus padres y de él mismo. Una ilusión que le conforta en aquel momento de separación. M. sabe parcialmente que el conejito es diferente de su casa, de sus padres y, parcialmente también, paradójicamente, no sabe nada de eso. El conejito de M. corresponde al objeto transicional de Winnicott (1953), pues no se trata sólo de una defensa ante la ausencia de la madre, sino, también, de una importante área de descanso y un hecho, desde el punto de vista del desarrollo, porque ayuda al niño a soportar el dolor y a prepararse para la separación. De hecho, M. logra, al poco tiempo, apartarse del conejito y enfrentar la situación nueva del Jardín. Cuando se siente preparado, pide espontáneamente a la Observadora que guarde su precioso conejito en su maleta, parece intuir desde muy temprano que la Observadora observa un área muy especial de experiencia.

• Segundo mes de Observación (Viñetas)

Siguieron otras Observaciones, en las cuales M. jugaba dentro de la casita, lo que se tornó en un patrón durante muchas sesiones. La primera pregunta del día era: "¿Puedo jugar en la casita?" Si le respondían afirmativamente

iba corriendo a la casita, saltando y cantando animadamente, en la punta de los pies, danzando en su dirección, donde asumía el control total de la situación y, nitidamente feliz, servía refrigerios, lavaba, planchaba, conversaba con el 'marido'. "La comida está lista querido", anunciaba. Parecía una dueña de casa muy ocupada, cuando cocinaba y lavaba simultáneamente e iba de una actividad a otra, como en un toque de magia. Cuando la excitación subía dentro de la casa y el caos era total, la profesora los retiraba de allí, y después que él salía se ponía el dedito en la boca y buscaba otros 'espacios', túneles, diseños cerrados, pequeñas cosas etc. Cuando se calmaba un poco, parecía estar más en contacto consigo mismo, con su lado vulnerable-bebé y chupaba el dedito rápidamente

• Comentario

Cada vez fue siendo más evidente, que jugar a estar adentro de la casita e identificarse, también, con la figura materna proveedora hacía que M. se sintiese acogido y seguro. Pienso que de esta forma se defendía de diversos dolores. Por un lado, traía a su madre cerca de él, más o menos con el modelo: "Si no puedo tenerla aquí conmigo para enfrentar toda esta experiencia desconocida, entonces me transformo en ella". Pero no era una madre cualquiera, era líder, proveedora y muy rica, probablemente rica, también, de (con) un bebé en el vientre. Por otro lado, se protegía del dolor de la percepción de un nuevo niño en camino que pudiese llevarlo a la dolorosa "punta solitaria del triángulo edípico" (R. Britton, 2000) y estuviese él 'del lado de afuera' del cuerpo materno.

Pensando en el importante artículo La experiencia de la piel, de Esther Bick (1968), me parece que, tanto el estar adentro de la casita como de la identificación materna, contribuye en su experiencia de autocontinencia de una

manera más primitiva, más cerca del mundo de las sensaciones corporales, como una piel que lo envuelve e integra: una capa 'piel-casa' otra capa 'piel-madre'. Dicho esto, no podemos dejar de pensar también que M. estuviese todo el tiempo en contacto (y evitando el contacto) con su propio lado bebé frágil y vulnerable. La rapidez con la que desempeña innumerables tareas favorece aun una continencia de tipo muscular, que le produce una sensación de unidad compacta, cohesionada, que le integra y protege, que es la idea de 'segunda piel' descrita por Bick (1968), si M. se desacelera, el bebé aparece.

Cerca de Navidad, M. peleó muy irritado con un compañerito que llamaba a Papá Noel Father Christmas: "¡¡¡Este es Santa Klaus, no Father Christmas!!!" con lo cual el niño estuvo de acuerdo luego. "Ok, Michel, entonces voy a pegar aquí sólo Santa Klaus"; fin de la pelea.

Los túneles de los trenes también fueron bloqueados por M., a ambos lados, no podría haber encuentros dentro del túnel oscuro. Estaba ocupado en deshacer la pareja, nada que le recordase padre y madre juntos era soportable. Funcionaba como una 'píldora anticonceptiva' ¡muy atenta! En esta época su madre tenía ya de tres a cuatro meses de gestación, la profesora me dijo que M. todavía no sabía nada de eso.

El juego de entrar en la casita y transformarse en la madre proveedora era una constante; así M. no sólo se mantenía potente y protegido sino que intentaba liberarse de la parte-bebé tan vulnerable y sujeta a ataques crecientes de hostilidad. La resistencia de los niños contra ser bebés era grande. En las mímicas y luchas, eran cortados piernas y cabellos. En una ocasión, mientras cocinaba en la casa para muchos bebés, otro niño entró usando una peluca femenina y ropas de bailarina. Esto atrajo la atención de todos y fueron entonces a verlo en la casita. M. inicialmente sonrió pero abrió

los ojos perplejo, asustado, talvez bastante impresionado. Otro niño comenzó a burlarse del bailarín: "¡Eso, ahora usted baile, baile para nosotros, usted es una bailarina!" El bailarín desistió inmediatamente y salió de su fantasía rápidamente. M. salió de la casa, encontró una corbata y se la puso en el cuello. Volvió a la casa, tomó un sombrero de policía y vino hacia mí con expresión de alivio diciendo con mucho orgullo: "Mírame, yo tengo una corbata"

• Comentario

En este pasaje podemos observar ya, claramente, el ataque a los bebés y M. refugiado en la protección de la identidad materna buena, alimentándolos. En el juego de la bailarina sigue un "ensayo sobre la sexualidad", juego que parece amenazarlo, tal vez temiendo perderse en la identidad materna femenina. Rápidamente busca reasegurarse en su masculinidad con su corbata como si dijese: "Mire, soy un hombre, tengo algo de más, usted puede probarlo", dirigiéndose a la Observadora. Esta es la segunda vez que se dirige a ella, la usa en dos momentos cargados e emocionalidad, primero para guardar su precioso conejito sucio y aventurarse en el Jardín extranjero, y ahora para 'guardar' en su mente que él es un niño hombre, en caso de haberse olvidado de ello.

• Octava Observación – Ataque y Retaliación

M. estaba entrando en la casita cuando llegué. Sostenía dos dulces en la mano derecha envueltos en un lindo papel azul. Otro niño y una niña, más grandes, se unieron a él en la casita y comenzaron a discutir quién sería el bebé. Inmediatamente, el niño más grande se metió en la cuna. M., satisfecho, comenzó entonces a cocinar y luego llevó la comida al bebé, diciendo: "Coma bebé, aquí está su comida". El bebé aceptó y permaneció en la cuna.

Todos muy concentrados. M. sonrió satisfecho y volvió hacia el fogón y en la medida en que cocinaba más, parecía más feliz como dueña de casa súper ocupada y ricamente proveedora.

La niña grande comenzó a cocinar junto con M., ambos preparando sopas y otros platos. La niña miró al bebé y le dijo claramente: "El bebé está muerto". M. ni miró al bebé y continuó cocinando.

El bebé muerto se levantó y comenzó a patear los armarios de la cocina y atacó a M. y a la niña con sus patadas. M. reía al tiempo que parecía tenso y amedrentado, no quitaba los ojos del bebé muerto y parecía estar pensando y preguntándose, como desconfiado. El bebé muerto volteó la mesa de la cocina y los cubiertos al piso persiguiendo a 'sus padres' en un *crescendo* hasta que la profesora los detuvo.

El bebé muerto y la niña salieron de la casa y comenzaron una lucha con largas espadas. M. los siguió mirándolos luchar y chupó un poco su pulgar, retornando luego a la casa. Los niños continuaron luchando por un tiempo mientras él vagaba silenciosamente por la casa, ocupado de los quehaceres domésticos, ordenando todo (caos).

Los dos niños retornaron a la casa luchando con dos cuchillos plásticos, cada uno con una gorra de soldado. M. cogió también un cuchillo para él pero muy, muy pequeñito y frágil. Intentó tímidamente incluirse en la lucha acercando su cuchillito a los de ellos, pero desistió. Permaneció de pie como asistiendo a una pieza de teatro.

Otra niña entró a la casa y fue atacada inmediatamente por los dos soldados en guerra, quienes luego le cortaron los brazos, las piernas y la cabeza. Ella les pidió que parasen de hacer eso. M. se juntó a los soldados y, con apariencia tímida, le cortó uno de los brazos y le apuñaló el vientre. Ella reaccionó inmediatamente, diciéndole: "Pare, no haga eso, yo

no soy un bebé". Él paró y se ocupó dentro de la casa, nuevamente.

A esta altura, otros niños se juntaron a ellos y comenzaron a empujarse y a matarse sádicamente. M. no los comandaba hoy, pero, siempre que podía, se juntaba con ellos.

Un poco más tarde, el niño más grande (el bebé muerto) salió de la casa marchando y cogió un carrito de compras con un cable largo, que puso bien en al frente suyo (como su pene) y marchó como un hombre poderoso. Otros niños pusieron objetos largos entre sus piernas y marcharon por la sala. M. estaba cocinando con dos cucharas de palo cuando comenzó este juego, de forma que se unió a ellos, con sus dos cucharas de palo, fuera de la casa.

- **Nota**

Normalmente, espadas y derivados (atributos masculinos) no eran permitidos dentro de la casa (madre) (medida anticonceptiva de M.). En una ocasión, un niño y una niña entraron en la casa usando, cada uno, claramente, un sombrero, de policía y del ejército respectivamente. M., que estaba ocupado dentro de la casa, corrió hacia ellos dándoles un gran regaño "¡Fuera, fuera, fuera de aquí! ¿Con sombreros dentro de la casa? ¡No!" "¡Ustedes no pueden!" Lo que desencadenó una pelea de empujones y empujones, en la cual pierde, y llora muy alto y sentido como un bebé desolado. (No me parece que fue por la caída en sí misma, que fue leve, sino, posiblemente, por no poder mantener al papá-policía lejos de mamá-casa).

- **Comentario**

Este pasaje comienza aparentemente tranquilo, con M. como la madre buena. Al poco tiempo, surge la noticia del bebé muerto, que M. inicialmente intenta ignorar, hasta que este

vuelve del mundo de los muertos y contraataca a sus supuestos agresores, en una exhibición bastante fiel a la retaliación temida y violenta de las pesadillas infantiles. M. se alterna entre buscar refugio dentro de casa o chupar su dedito. Parece dudar sobre si asumir su deseo de juntarse al otro grupo que ataca a una niña, cortándole los miembros, hasta que le corta no sólo un brazo, sino que también le apuñala el vientre y se refugia nuevamente en la casa y en la identidad materna. El ataque al bebé es tan claro que la niña clama para que pare con su ataque ya que ella no es un bebé. El grupo parece temer el caos y la violencia crecientes y termina por aferrarse a sus penes larguísimos y poderosos, desfilando virilmente por la sala, como resguardándose de su fuerza; pienso que, principalmente, perseguidos por la posibilidad de la retaliación que sigue al ataque imaginario contra los bebés rivales.

- **Nota**

Siguieron otras Observaciones en las cuales el tema 'ataque a los bebés' continuó. Estos eran asesinados o se les impedía nacer, como si fueran un grupo de sapitos que salían a la superficie de una vasija, pero eran empujados violentamente, otra vez, hacia el fondo, con el liderazgo de M. "¡Para abajo! ¡Ya! ¡Se tiene que quedar allá abajo! Decía M., mientras incrustaba a los sapos en el fondo de la vasija con agua.

- **Observación, algunas semanas después**

En la semana siguiente M. pidió insistentemente jugar en la casita, y como no se lo permitieron, jugó con bloques de madera de colores. Construía una muralla grande de bloques, un espacio rectangular. Cuando vio a un grupo de niños preguntar a la profesora si podían jugar en la casita, abandonó todo rápidamente y se unió a ellos, implorando para

que la profesora los dejase jugar (desesperado por entrar en la casa). Miró cabizbajo y frustrado e intentó, solo nuevamente, el consentimiento de la profesora, pero fue en vano.

Probablemente, seguro de que hoy no podría jugar en la casita, se dedicó a la construcción. Se entusiasmó con lo que construía hasta el punto en que saltaba, cantaba y bailaba alegremente al buscar más bloques para su construcción, en una caja que se hallaba distante. Construyó un pequeño rectángulo y murmuró para sí mismo: "aquí, la cama", acostó sobre ella dos bloques largos iguales (niño y niña, indiferenciados). Se agachó hasta el suelo y, pensativo, miró a través de un túnel, decidiendo entonces bloquear una entrada. Salió con expresión seria y concentrada para luchar por más bloques de madera (diez niños los disputaban; la sala parecía una cantera de obras aquel día), y, determinado, arrancó los bloques de las manos de algunos niños, muchas veces sin decir nada y, generalmente, 'ganaba'. Era como si estuviese obsesionado con alguna idea, pues nada más le parecía relevante. Después de juntar algunos bloques, resolvió bloquear también el otro lado del túnel lo más completamente posible; se acostaba en el piso y examinaba el túnel por dentro. Quedó muy excitado y comenzó a andar escaneando todo lo que los otros hacían, no parecía interesado absolutamente en nada. Finalmente, se acercó a la profesora y se recostó completamente a su lado, le acarició el brazo disimuladamente, parecía que necesitaba estar cerca de ella por un instante. Su mirada parecía perdida; bostezó algunas veces y así permaneció por pocos minutos.

De repente, se levantó y le pidió a la profesora jugar con el tren, y repitió prácticamente todo lo que hizo con el túnel anterior; inspeccionó, seriamente, el interior del túnel; terminó bloqueándolo y destruyó con pisadas fuertes un tren largo que un compañero había hecho

pasar por el túnel (nuevamente un ataque en el encuentro entre papá y mamá, tren y túnel). Su expresión era más pensativa que triste o satisfecho con lo que allí ocurría.

Regresó a los bloques de madera, donde había una pareja en la cama y el túnel bloqueado, y esparció muchos otros bloques por el rectángulo –todo me pareció caótico entonces, no soportando mi propia curiosidad, le pregunté qué era aquel espacio y M. me respondió tranquilamente: "Es mi casa" y, sonriendo satisfecho, señaló hacia el túnel bloqueado: "Y aquí es donde el carro entra" ("no entra", pensé). Salió, marchando por la sala y, al encontrar un círculo pequeño, se lo colocó alrededor del rostro y corre hacia mí gruñendo como un tigre, simultáneamente risueño y feroz; insiste con este juego, poniendo su rostro tan cerca del mío que, entonces, pregunto: "¿Quién será?" y él inmediatamente responde con énfasis (que detuvo mi corazón) "Yo soy un monstruo, yo soy un monstruo" y luego "no, no, no. Yo soy M." Terminó uniéndose a un desfile de soldados que marchaban por la sala, cuando salí de allí.

• Comentario

Nuevamente se hace presente el tema de la teoría sexual, bien evolucionada, pene/vagina, escenificada en el juego del tren/túnel. Impide o ataca la relación sexual de los padres, bloquea o rompe el tren.

Sin embargo, surge algo completamente nuevo, explicitado en la máscara de monstruo que usa; aquí comunica cómo se siente, monstruoso, debido a sus ataques. Me parece que surge, por primera vez en este juego, una tonalidad nueva, como si osara pensar sobre lo que estaba haciendo o sintiendo... posiblemente un esbozo de culpa. En este mundo mágico que habita cree que puede haber causado algún mal, puede también,

entonces, esperar retaliación (según la Ley del Talión) y sentirse muy perseguido en algunos momentos.

- **Observación un mes más tarde.**
M. con cuatro años

Cuando llegué, M. cortaba figuras con un grupo de niños. Estaba muy concentrado y guardaba en su mano izquierda las figuras que cortaba. Parecía muy serio y en su propio mundo; luego se levantó y entregó las figuras ya cortadas a una de las profesoras.

Hoy M. usaba shorts, ropas de verano. Pasó por la sala observando lo que los otros pequeños grupos de niños hacían sentados en el piso, trabajando con diversos materiales. La sala estaba más caótica de lo normal. Parte de ella estaba en remodelación, de modo que había menos espacio.

Comenzó, por iniciativa propia, a arreglar la sala, juntando todos los juguetes semejantes en cajas y después en los estantes. Primero recogió objetos de hospital, los juntó con los 'médicos' y los colocó una sola vez con un esbozo de sonrisa; parecía absolutamente decidido a organizar lo máximo que pudiera (era un 'trabajo'). Parecía más viejo y sin vigor.

La profesora principal vino, reservadamente, a darme noticias. La Madre de M. estaba hospitalizada, hacía dos días, para exámenes, pues el bebé no estaba creciendo lo esperado; tenía, en este momento, un poco más de siete meses de gestación y era posible que permaneciera en el hospital por más tiempo, aún no se sabía nada. Como en la gestación de M. había sucedido lo mismo, no estaban muy alarmados.

En el resto de la Observación, M. continuó la "organización del caos", o apartaba peleas y protegía a los oprimidos o perdedores. En el final de la hora chupaba su dedito y acariciaba a la profesora en la rueda de lectura. Funcionó

como un juez resolviendo situaciones y protegiendo a los débiles y tristes.

- **Comentario**

Hay un cambio marcado en sus juegos/su estado mental. Busca organizarse y arreglar los juguetes clasificándolos; los de Jardín, de hospital, etc. Está serio, triston y muy compenetrado en el trabajo que realiza como intentando comprender la situación caótica en casa como también en hacer alguna reparación por medio de la organización.

- **Observación una semana más tarde (mayo 8)**

Una vez que llegué, supe que a la madre de M. le habían realizado una cesárea el día anterior. Nació una bebida muy enferma y que sobrevivía con la ayuda de máquinas.

Él parecía más animado. Jugaba a entrar y salir repetidamente de dentro de un tubo plástico bien grande. O era una madre muy gentil de quien todos querían ser su bebé, por lo bien alimentado y cuidado que ella lo tenía. Protegía la casa contra cualquier ataque externo.

Jugó, también, con masa, en un grupo de niños, entre uno y dos años de edad y dijo, orgulloso: "¡Hice cuatro estrellas!" Y cuando un niño sacó una de las estrellas, se desmoronó en un llanto desesperado, como un bebé hecho pedazos.

- **Comentario**

M. parece estar 'pensando' aquí sobre el nacimiento de su hermanita (juego en el tubo grande) así como en reparar a su hermana bebé y a su familia de cuatro personas/estrellas.

- **Observación una semana más tarde (mayo 15)**

Supe al llegar que la hermanita de M. había muerto. M. hoy parecía más animado y al tiempo más agresivo. Jugaba con masa dentro de un recipiente, la exprimía o la apuñalaba y sonreía excitado, como si realmente sintiera placer.

Construyó una casa sólo con dos cuartos y un compañerito lo criticó: "¿Sólo dos cuartos?" Había puesto dos personas acostadas en un cuarto y una en el otro. Sin responder verbalmente al otro niño y sin cambiar su expresión, aparentemente alegre, sumó un cuarto más a la casa y acostó a otra persona, sola, en este cuarto. El compañero tenía una 'maleta tipo 007' y observaba a M. construyendo la casa. Una vez construida la casa, M. la destruyó completamente con la ayuda del compañerito. Los dos reían alto de forma maniaca. Cuando la profesora pide a todos los niños que arreglen la sala, M. 'se transforma' en una profesora autoritaria y poderosa, y da órdenes a todos "¡Usted guarde esto ya! ¡No, no, así no!"... etc.

- **Comentario**

Es doloroso reparar en cómo está M. en esta Observación, fuera de contacto consigo mismo o, tal vez, ¿reafirmando, por algunos instantes, su convicción de que él era malo y que le gustaba apuñalar y matar? Sin embargo, su estado maniaco me hizo pensar que, de hecho, se trataba de una maniobra defensiva con la cual negaba la importancia de lo que había ocurrido y buscaba la disminución del dolor y de la paranoia/posibilidad de retaliación.

- **Observación una semana más tarde de la muerte de su hermana – una torta de chocolate**

M. jugaba en la casa, cocinando una torta de chocolate que, tan pronto estuvo, la apretó

contra a su pecho, la envolvió como un bebé y la acarició como una madre amorosa.

Salió de la casa cargando la torta-bebé envuelta en una cobijita y fue hasta donde estaba la profesora, Susan, quien enseñaba en ese momento a un grupo de niños a contar de 1 a 10. Con un semblante muy serio, se aproximó a ella, y dijo: "Susan, ésta aquí es una torta para usted, Susan." Ella le agradece, abre la cobija y encuentra el cobertor marrón. Le pregunta si era de chocolate. Él sonríe animado y, con ojos muy abiertos, marca con su cabeza que sí. La profesora comienza a cortar la torta en muchos pedazos y come dos, algunos niños le piden una rebanada y ella les da. M., en silencio, sólo los observa. La profesora envuelve en la cobija lo que sobró de la torta y le pide a M. que se la guarde. Él sale despacito llevando el paquetico con mucho menos afecto, medio sin ganas y, cuando pasa por la casa, se ríe muy alto, con carcajadas, como hacen los monstruos "¡Jah, Jah, Jah!".

Entonces, M. se detiene, pensativo por un instante, y vuelve donde Susan con el paquete insistiendo: "Se la voy a dejar a usted, Susan". Ella le explica que no puede, que está muy ocupada. Él se aleja, parece preocupado, perdido, frustrado tal vez, y abandona el 'paquete-torta-bebé' cerca de la casa, afuera de ella.

Regresa a la mesa, en la cual se encuentra Susan y los otros niños, y pide jugar también con números (parecía refugiarse de la persecución; al final, le habían devuelto al bebé muerto y luego él lo había abandonado) Susan le dijo que esperara su turno, M. se sienta a la mesa y los observa contar, apoya su rostro entre sus manos con expresión desvitalizada. Al mirar hacia su lado derecho, encuentra a uno de sus compañeros, uno mucho menor que él y normalmente muy tranquilo. Lo abraza y le dice: "¡Usted es mi amigo, mi bebé!", de forma falsa y maniaca. El pequeño sonríe, lo abraza y le da la mano. Ambos ahora observan el juego de

los números, con las manos enlazadas por dos minutos, hasta que el niño comienza un juego de cortarles los brazos con su dedo índice. M. le sonríe y corta también el brazo del compañerito. Éste se levanta y toma un cuchillo plástico y continúa cortándolo; él chupa su pulgar por unos instantes. En un *crescendo*, ambos ríen más y más, cortándose los brazos y las piernas mutuamente, en una atmósfera de triunfo.

Ahora es el momento en el cual M. juega a los números. La profesora le da las instrucciones. Él parece no oír nada y hace todo errado, con expresión vacía, actuando como si fuese un robot. Con mucha ayuda de la profesora, termina por acertar en el juego. Su compañero retoma la actividad de cortar los brazos de M., mientras otro grupo de niños cortaba las paredes de la casa, por dentro y por fuera.

Al terminar el trabajo con los números, corrió para tomar un álbum de los *Thundercats* y lo sacó del estante. Lo observó meticulosamente como preocupado y lo llevó cuidadosamente con ambas manos donde Susan, diciendo: "Mira Susan, está rasgado, ¿por qué?" Ella le responde que está rasgado porque él haló con fuerza la revista y no pidió ayuda. M. parece profundamente triste y cabizbajo por un segundo e, inmediatamente, se transforma en un 'soldado macho' y marcha por la sala, abandonando el álbum en una mesa.

Regresa a la revista, saca un *poster* de dentro de ella y lo abre cautelosamente. Parece nuevamente preocupado y acaricia pequeños orificios en el afiche. Va nuevamente donde está Susan: "Mira Susan, está lleno de huecos" dice, pensativo. La profesora hace señas de coincidir con él. "¿Por qué?", pregunta. Ella le explica que el papel era muy frágil y que se rasgaba fácilmente; "déjalo guardado dentro de la revista allí está más seguro". él obedece inmediatamente, y vuelve a llevar la revista a su lugar.

Camina con la mirada perdida por la sala y se pega a algunos niños aleatoriamente y los abraza mucho. La profesora los invita a oír una historia y se sienta en una poltrona. Los niños se sientan en el piso a su alrededor. M. se sienta en frente de la profesora y chupa su pulgar acariciando, algunas veces, la pierna de la profesora y halando su media de seda.

En las tres semanas siguientes M. no fue al Jardín. La familia relató que él se rehusaba a volver, con vehemencia. Resolvieron, entonces, viajar durante este período. Sus fantasías coincidieron, trágicamente, con la realidad: M. teme haber matado a la bebida y ser castigado por los compañeros del Jardín (comportamiento fóbico).

• Comentario

El tema principal de este pasaje parece ser su deseo frustrado de librarse del cadáver de la hermana -la torta de chocolate-, que le amenaza como objeto potencial de gran persecución, como también el de entrar en contacto con sus peores y secretos deseos (yo soy un monstruo). Cuando, después del banquete, Susan le devuelve los restos de la torta marrón/heces, él lo bota 'en la calle', fuera de casa y, perseguido, busca refugio en el juego de los números, tornándose así en 'un buen niño'.

En este momento, lo importante no es el juego en sí mismo, sino, más bien, "la piel de buen niño" (concepto de la identificación proyectiva) que es reforzada cuando, acto seguido, percibimos otro grupo de niños, más alejado, atacando y cortando la pared de la casa por dentro y por fuera. Esto parece que lo tranquiliza un poco, puede probar "ser un buen niño interesado en los números"; a fin de cuentas, toda la destrucción está allí literalmente (proyectada) en aquellos niños que atacaban la casa. En fin, algún descanso para

M., que dura poco, pues resurge la fantasía de su maldad y destrucción, cuando juega con la revista que se rasga, lo que, infelizmente, es reforzado por la profesora cuando le afirma que el daño lo causó él mismo, pues no tuvo el cuidado necesario para sacarla. Es doloroso observar cómo se pregunta sobre su supuesta maldad y poder de destrucción, intentando dar algún sentido, reflexionar sobre lo que está ocurriendo. Ante esta situación trágica, no le queda otra alternativa, a no ser vestir el poderoso uniforme de un bravo soldado (identificación proyectiva). Al final de esta secuencia, cuando va a abrazar aleatoriamente a algunos niños, parece comprobar desesperadamente, si todavía es capaz de amar y ser amado (ser todavía un niño bueno) o, tal vez, esté solamente intentando aplacar a aquellos que pueden atacarlo, pues presenciaron todos sus 'crímenes'...

La trágica coincidencia de sus fantasías con la realidad externa de la muerte de su hermanita recién nacida, termina por dejarlo sin lograr volver a la escuela por algunas semanas.

• El retorno al Jardín, luego de tres o cuatro semanas de vacaciones

Como hoy era un día de sol, los niños jugaban en el Jardín. M. corría con un taco de Cricket en la mano derecha. El taco era muy grande, más de la mitad de su altura. Una y otra vez paraba y declaraba en voz alta: "¡Yo soy He-Man Yo soy He-Man!" "Puedo hacer esto y aquello..." estiraba sus brazos y piernas, mostraba sus dientes, en una posición de fuerza y poder.

Puso, entonces, el taco, primero en el frente, luego dentro, del lado derecho de sus pantalones, y corría con alguna dificultad pues no podía doblar bien la pierna. Nuevamente se subió a las sillas y declaró que era el poderoso He-man, haciendo poses y muecas. Ningún

niño se interesó en él y, por primera vez, lo vi completamente aislado y sin audiencia.

• Semana siguiente, después de vacaciones

M. estaba en el regazo de la profesora, llorando o chupando su pulgar. Tenía una maletica pequeñita en sus piernas. Al rato, la profesora lo animó a unirse a un grupo pequeño de niños que jugaba a encajar fichas plásticas. Le tomó algún tiempo, andaba desolado por la sala, ausente, parecía muy triste y 'en regresión'.

Terminó acercándose al grupo que hacía anteojos y varitas de pescar. Un niño me pregunta: "¿El bebé está en la barriga o en la cuna?" Le pregunto que a qué bebé se refiere, y el niño continuó: "¿El bebé de M. está en la barriga?", y M., que estaba allí, cerca responde: "No, él está afuera de la barriga ahora".

Después de esto (probablemente en contacto con todo su drama), construyó un par de anteojos tan enorme que le quedarían a un gigante, como también una varita inmensa de pescar. Más tarde, al escoger figuras para colorear le pide a Susan, "yo quiero el sargento".

Al final de esta sesión de Observación, llega una madre de visita, con una bebida de unos seis meses, y se sienta al lado de Susan a conversar acerca del Jardín. El rostro de M. se ilumina, sonríe mucho mirando al rostro de la bebida. Corre en dirección a ella, y acaricia sus piecitos, sus manos y, con genuino afecto, parece feliz y, tal vez, aliviado, dice: "¡Mi bebé!" Regresa a colorear su sargento y lo trae para mostrárselo a la bebé: "¡Vea, Vea!" Regresa a ponerle colores brillantes, rosado fuerte, azul, amarillo y susurra, para sí mismo: "Yo le gusto a ella". Muestra nuevamente el dibujo a la bebida: "¿Es una niña, no es cierto?", y toca su rostro con el papel, medio agresivamente. Enrolla el dibujo en un tubo y sopla con fuerza

a través de él en uno de los oídos de la beba y sale hacia la sala, marchando, con su dibujo.

Al terminar la sesión, nuevamente esparce el terror en sus compañeros, cuando finalmente, abre su minúscula maletica y saca de allí un monstruo que se mueve con pilas y que encendía el rostro emitiendo ruidos salvajes, mientras M. mostraba los dientes.

• Comentario

Posiblemente, como a esta altura de la Observación ya conocemos un poco más a M.; me parece que sus juegos se vuelven especialmente claros cuando regresa al Jardín. Después de todo lo que le ocurrió es comprensible que regrese "armado"; pero, no sólo con un taco de cricket, sino usando, también, una armadura de He-Man, viril, poderoso y potencialmente aterrador. Sin embargo, nada de esto parece funcionar tan bien como antes y luego se encuentra con su 'pequeñez', desamparo, vulnerabilidad y dolor. Se refugia en su conocido y familiar dedito, que chupa ávidamente en el regazo de la profesora Susan.

Al interactuar con una bebita de seis meses que visita el Jardín, toda su sufrida ambivalencia se desborda frente a nosotros. Se muestra confuso, atormentado, con sentimientos e ideas descontroladas y ambivalentes.

• Última Observación (4 años y 3 meses)

Cuando entré a la sala del Jardín de infantes, M. estaba sosteniendo unos anteojos plásticos y, tan pronto me vio, vino hacia mí pidiendo que los recortara, lo que hice. Fue derecho al jardín del lado de afuera donde estaban los otros niños.

Se metió dentro de un barril de plástico, junto con un amigo; ambos parecían muy alegres, sosteniendo cada uno sus anteojos. El

amigo salió del barril y entró en un túnel largo que se puede encoger y estirar. M. lo miró y sonrió, como queriendo unirse al amigo, quien lo invitó; ambos, entonces, entraron al túnel. M. me dice que sostenga sus anteojos: "¿Me puede sostener esto?, cuidado los daña". Su amigo hace lo mismo y yo me quedo cuidando los dos anteojos. Comenzaron a rodar y a reír excitadamente dentro del túnel. Algunas veces el túnel se encogía, ambos salían y lo estiraban para volverlo a encoger. Hacían esto mismo repetidamente, entraban y rodaban excitados. Otros niños pedían entrar, pero M. no lo permitió y dijo con firmeza: "¡Váyanse, esta es mi casa!" con énfasis. Todos obedecieron inmediatamente; entonces, estiró el túnel con la ayuda de un amigo y lo acopló al barril.

Su amigo se fue y él se quedó de pie, en la entrada del túnel, cuidando que nadie entrara. Otro niño se acercó e imploró que lo dejase entrar (Mario) "¿Puedo entrar, Michel?" preguntó. "¡Los policías no tienen permiso, fuera!", respondió de forma definitiva. El amigo insistió diciendo: "Puedo ser lo que quiera, un niño, un bebé..." M. responde: "No, por nada", con expresión muy seria. El niño continúa. "¿Puedo entrar como Mario entonces?" "No, por nada, yo sé que usted es Mario" responde; Mario desiste y se va. El amigo que estaba jugando antes con él se acerca a la casa y entra. Otros tres niños lo siguen y tuvieron libre acceso a la casa. Allí adentro reían mucho mientras estiraban sus brazos y piernas. M. pasó todo el resto de la Observación colocando la casa en diferentes lugares y entrando en ella por ambos lados y sólo permitiendo entonces la entrada a su 'amigo especial' con quien dividía las 'maravillas' de estar adentro del túnel, ¿qué túnel?...

• Comentario

En esta última viñeta, M. parece haber recuperado su "verdadero *self*", y lo que allí se desarrolla se asemeja, para mí, a un *flash*

back, y me recuerda al niño rubio pequeñito que encontré en la primera Observación, que era muy, muy activo y que no paraba de trabajar-jugar por un solo instante. Estaba allí de nuevo, Michel, con todo su vigor, controlando nuevamente el tráfico del túnel y demostrando repetida y definitivamente que **Jugar no es un Juego.**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ, A., Beyond the unpleasure principle: Some preconditions for thinking through play, *in Journal of Child Psychotherapy*, Vol.14, n 2, 1988. Pp. 3-15.
- BICK, E, The experience of the skin in early object relations, *in International Journal of Psychoanalysis*, Vol.49, 1968, Pp.484-486.
- BION, W. R., (1967), *Second Thoughts Selected Papers on Psycho-Analysis*, Maresfield Library, Londres, 1987.
- FRAIBERG, S., *Ghosts in the nursery A psychoanalytical approach to the problems of impaired infant-mother relationships*. On line: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/1141566>:
- WINNICOTT, W., Transitional objects and transitional phenomena *in International Journal of Psychoanalysis*, Vol.34, Part 2, 1953.